

## UN PLAN B A LOS PROBLEMAS LABORALES

# Una visión optimista frente a la crisis

Por **Marta Santín**

EL SER humano es capaz de crecerse ante las adversidades. La crisis económica y las dificultades laborales pueden ser una oportunidad para resucitar valores que la sociedad actual tenía arrinconados. No siempre será fácil, pues el estrés y la angustia harán mella en muchos parados. Sin embargo, dejarse llevar por el derrotismo sólo conducirá a la desesperación. Es hora de que cada per-

sona, cada familia, reflexione sobre su situación personal y que, con optimismo, agudice su ingenio y su creatividad para buscar soluciones, arrojando todos el hombro. Un tiempo propicio para despegarnos de lo material, dejar el tener y volver al ser. Un momento irreplicable para que poderes públicos y empresas protejan de manera más eficaz a la familia como institución clave de la sociedad.

### Soluciones para el desempleo

**M.ª Teresa López López**

Profesora titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid (UCM); Directiva de la Cátedra de Políticas de Familia Universidad Complutense-AFA; Ex Decana de la Facultad de Economía de la UCM.

Dar soluciones a la actual crisis económica exige un buen diagnóstico. Se trata de una crisis mundial, pero los remedios no son iguales para todos. Es el momento de revisar nuestras debilidades, introducir reformas estructurales y sentar las bases que nos permitan tener una economía más fuerte.

Las principales debilidades de nuestra economía pueden concretarse en: un nivel educativo muy bajo; el stock de capital reducido; el nivel tecnológico igualmente reducido, con excesiva dependencia energética; Administraciones Públicas carentes de mecanismos que evalúen sus resultados y un mercado laboral ineficiente. Es hora de introducir reformas en estas parcelas, priorizando tres áreas fundamentales. En primer lugar, la educativa. Mejorar la formación de nuestros jóvenes asegurará un mayor crecimiento económico. En segundo lugar, eliminar las ineficiencias del mercado de trabajo para aumentar la productividad, que pasa por hacer más eficientes la protección social como son las prestaciones por desempleo y las actuales indemnizaciones por despido. Y por último, ayudar a las familias a desempeñar sus funciones correctamente para lograr su estabilidad y proteger el derecho a tener hijos, lo que permitirá disponer de mayor y mejor capital humano, asegurando un crecimiento económico sostenido y una mayor cohesión social.

Por otra parte, hay que considerar que actualmente los parados viven en una realidad social distinta a la de hace una década;



familias más reducidas en las que ha disminuido la inversión en capital humano; aumento de familias monoparentales, con mayor riesgo de pobreza; fuerte consumismo provocando altos niveles de endeudamiento; población envejecida, etc. La sociedad es, pues, más inestable, provocando mayor debilidad en los parados, que ven desaparecer la malla de protección que hasta ahora les ofrecía la familia. Esto nos obliga a continuar trabajando para hacer sostenible el sistema de protección por desempleo y las ayudas asistenciales.



## Recuperar el saber vivir

**Nuria Chinchilla**

Doctora en Economía y Dirección de Empresas, y MBA por el IESE de la Universidad de Navarra, y directora del Centro Internacional Trabajo y Familia del IESE.

“El pesimista se queja del viento; el optimista espera a que cambie; el realista ajusta las velas”. Esta frase del matemático y teólogo católico William George Ward, define cómo debe ser nuestra actitud ante la vida, ante las dificultades en el trabajo, y ante los problemas para conciliar vida laboral y familiar. Debemos empeñarnos en ser “Dueños de nuestro destino”, así he titulado uno de mis libros escrito con Maruja Moragas. Para ello, es preciso analizar los elementos del entorno que dificultan nuestro desarrollo como personas: si damos demasiada importancia al bienestar, si tenemos alergia al sufrimiento, si sólo buscamos nuestro desarrollo intelectual, olvidando el personal, el emocional y el espiritual. El progreso humano y espiritual ha dado marcha atrás frente a un progreso técnico y científico que no ha dado buenos resultados. Los poderes públicos tienen que legislar tanto para el hombre como para la mujer, como seres únicos e irrepetibles, y deben apoyar la institución familiar, verdadera generadora de capital humano. Los empresarios deben convertirse en verdaderos líderes creadores de una nueva cultura más humana, de trabajo más flexible y familiarmente responsable. Y en las familias, todos juntos, deberán pensar de nuevo cómo organizarse para que cada uno aporte lo mejor de sí mismo.

Estamos cerrando las últimas páginas de un capítulo en la historia y hay que empezar uno nuevo en el que trabajemos para superar la disgregación y fragmentación personal, familiar y social. Se trata de empujar en sentido contrario: hacia la unión, la cohesión y la integración, a fin de conseguir personas felices, empresas más sólidas y una sociedad más sostenible. El siglo XXI saldrá adelante cuando recuperemos el “saber vivir” que pasa por que nos despeguemos de lo material, dejar el tener y volver al ser.

## Superar la ansiedad y el miedo

**Paulino Castells**

Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Barcelona. Especialista en Psiquiatría, Pediatría y Neurología. Autor de más de 20 libros.

En estos tiempos de crisis económica, muchas personas pueden sufrir episodios de ansiedad y desesperación. El empresario lo pasa francamente mal. La empresa en la que ha puesto tanta ilusión se puede venir abajo y sufre por la situación de la gente que tiene a su cargo. El empleado mirará a sus superiores, bien con orgullo si observa que está poniendo toda la carne en el asador, o bien con impotencia, si no cumple con sus compromisos. Por otra parte, el empleado casi siempre cuenta con subsidio de desempleo, ayuda que el empresario muchas veces no tiene. Juegan un papel importante los valores morales y los recursos emocionales que cada persona haya cultivado en su vida. El optimista y el creyente sacarán siempre fuerzas y no se dejará arrastrar por el derrotismo. Sin embargo, las personas que carezcan de estos recursos sufrirán el doble y deberán pedir ayuda a un especialista si la desesperación va en aumento. A todos ellos, les recomiendo que aprendan a distanciarse del problema, que inviertan tiempo en buscar soluciones, que agudicen la imaginación y la creatividad, y que valoren lo que tienen, en lugar de aquello de lo que carecen.

Pienso que esta crisis económica está haciendo surgir una serie de valores arrinconados: la austeridad, el esfuerzo, el altruismo, la laboriosidad y, sobre todo, el valor de la familia. El ser humano se crece ante las adversidades y debe encontrar todo el apoyo y la comprensión en la familia. Algunos padres me preguntan si deben trasladar a sus hijos las dificultades económicas, y les digo rotundamente que sí, pero sin dramatizar, con optimismo realista y dando explicaciones a cada uno de ellos según su edad. Los hijos deben arrimar el hombro. ▽

